

Presentación

Con este número, la revista *Estudios Latinoamericanos* cumple su xxx Aniversario de seguir con una gran atención –desde una perspectiva latinoamericana, desde el atalaya de Nuestra América, de nuestra Patria Grande, y con una visión crítica, es decir no autocomplaciente– la manera en que nos vemos a nosotros mismos en un mundo cada vez más interrelacionado con otras experiencias nacionales y regionales. No vivimos aislados. No queremos vivir aislados. Estamos convencidos de que vivir con los Otros, de confrontarnos con los Otros, nos permitirá observar y definir nuestras deficiencias, pero también establecer con precisión nuestras propias y particulares especificidades y virtudes. De esta manera, contribuimos y seguiremos contribuyendo en la construcción de Otro Mundo Posible.

¿Por qué un número especial dedicado a Venezuela y la experiencia del Socialismo del Siglo XXI, encabezado por el presidente Hugo Chávez Frías (1999-2013) y continuado por su sucesor, el presidente Nicolás Maduro Moro?

Esta experiencia constituye el gran experimento sociopolítico latinoamericano de finales del siglo XX y principios del XXI, circunscrito al escenario venezolano con oleajes que cubrieron una gran área del sur de América y el Caribe. Por esto es, quizá, comparable en sus intenciones a la gesta de Simón Bolívar en la Gran Colombia.

Durante una estancia de investigación en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela nació el proyecto de dedicar este número al análisis de la singular experiencia política, social, económica y cultural iniciada en Venezuela, en 1998, por el Movimiento V República (MVR) del teniente coronel Hugo Chávez (1954-2013), proveniente del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), fundado por el mismo Chávez en 1982. Para tratar de entender esta experiencia, por ahora mitificada y mistificada por los intereses y la ideología, nos pareció pertinente hacer uso de los instrumentos propios de las ciencias sociales.

Desde la Revolución Cubana de 1959 ningún levantamiento político armado despertó tantas expectativas de cambio en la imaginación de los pueblos y de los intelectuales progresistas de América Latina.

En reuniones con Garcilaso Pomar y con integrantes del CENDES expuse mi interés por dedicar un número de la revista *Estudios Latinoamericanos* a Venezuela y abordar la complejidad del proceso chavista considerando la reducción de los precios del petróleo y una política económica que, de golpe, devenía irrealista, poniendo en

evidencia las enormes dificultades que enfrentaba el continuar los propósitos de una excepcional política social redistributiva y de solidaridad internacional latinoamericana.

Este número es resultado del apoyo e interés de los estudiosos que, con sus investigaciones especializadas, nos permiten ofrecer una primera visión integral y multidimensional del complejo proceso político chavista y del sistema de la Revolución Bolivariana a que dio origen. Los resultados de numerosas y largas discusiones y conversaciones con colegas y amigos están presentes en el número. No obstante, la responsabilidad por la selección definitiva de temas y autores es enteramente mía, excepto en el caso del artículo del compañero George Ciccariello-Maher.

Venezuela es un caso sin paralelo en la historia de América Latina. Su historia reciente se asocia directamente con los vaivenes del mercado mundial de hidrocarburos (Valecillos, 2014:444-472). Su PIB atestigua una excepcional dependencia estructural del petróleo (Bautista, 2013; Betancourt, 2013, [1956]; Coronil, 2013; Oropeza, 2014; Uslar Pietri, 1984). Dibuja una trayectoria rentista desde la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y continúa hasta la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1953-1958). Esta parábola se reafirma durante la experiencia bipartidista del Pacto de Punto Fijo de 1958 a 1999, y se profundiza hasta sus límites en la República Bolivariana de Hugo Chávez (1999-2013) y su sucesor, Nicolás Maduro.

1. La dictadura de Juan Vicente Gómez conformó al Estado moderno venezolano con una importante obra pública, y con Eleazar López Contreras inicia su transición a la democracia electoral que avanza con Isaías Medina Angarita instaurando la elección directa de diputados, el sufragio femenino, la legalización de todos los partidos políticos y promulgando una Ley de Hidrocarburos (1943) que restringió la operación de las multinacionales, expandiendo los ingresos públicos y la modernización de las ciudades.

El golpe de Estado de Pérez Jiménez instaaura un gobierno autoritario y modernizador con un despliegue inédito de la obra pública gracias al auge de la segunda posguerra y la llegada de inmigrantes de Europa mediterránea.

Con el Pacto de Punto Fijo (Battaglini, 2011; Curiel, 2014) surgió un desarrollo económico vinculado al diseño imperialista de Estados Unidos, a la OEA y principalmente a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que impulsó las medidas a tomar para realizarlo. Se propició así un modelo de desarrollo y del Estado de bienestar con planificación centralizada para el crecimiento y la industrialización con base en el fortalecimiento de la libre empresa.

Este modelo otorgó al Estado el papel de motor de la economía, fomentó monopolios y la sustitución de importaciones, estimuló la iniciativa privada y la inversión extranjera, y apoyó la reforma agraria y la profesionalización de las Fuerzas Armadas.

Los ingresos petroleros acelerarían una economía rentista (Baptista, 2010) que canalizó al sector privado a través del gasto público, estímulos especiales y las ganancias de la exportación de hidrocarburos. Las demandas sociales se procesaron de manera corporativa por la Confederación de los Trabajadores de Venezuela (CTV), principal representante de los trabajadores y por las Cámaras del sector empresarial. El clientelismo político lo fomentaron los representantes populares y el sistema de partidos en todas las organizaciones sociales.

Entre 1959 y 1970, el proceso de consolidación democrática funcionó como un bipartidismo –por la salida de la Unión Republicana Democrática (URD) del Pacto de Punto Fijo– y promovió una política de obra pública y sustitución de importaciones en un clima de crecientes demandas sociales que, sobre el modelo del foquismo cubano y en abierto rechazo al puntofijismo, llevó a la insurrección de guerrillas urbanas (Heydra, 2013). Durante este lapso, Venezuela logró un sorprendente crecimiento y modernización capitalista gracias a la industria petrolera, elevó la ocupación con la inflación más baja de América Latina y alcanzó uno de los crecimientos del PIB más altos del mundo occidental.

El sistema político estuvo dominado por dos partidos: Acción Democrática (AD) –vinculado a la Internacional Socialdemócrata– y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) –relacionado con la Democracia Cristiana mundial–, una experiencia peculiar en el subcontinente, donde prevalecía en los años cincuenta el populismo, en México un partido único y en el Cono Sur las dictaduras militares en el poder durante los años setenta y ochenta.

En la década de los noventa, los países centroamericanos vivieron luchas revolucionarias contra las dictaduras oligárquicas y patrimonialistas, desembocando en procesos de transición democrática. Pero los países de Sudamérica, con regímenes militares, fueron los que iniciaron la transición democrática no insurreccional. Otra experiencia de transición democrática fue la de México que dio paso a una especie de pluripartidismo sustancialmente acotado, institucionalmente muy formalizado (Garretón, 1997:20-29) que excluyó, hasta fechas muy recientes, fuerzas sociales y alternativas no partidarias. Mientras estos procesos políticos tenían lugar en diversos países de Centro y Sudamérica, el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez en Venezuela se embarcó tardíamente en el neoliberalismo, aplicando drásticamente un conjunto de medidas que provocaron *El Caracazo* y la Agenda Venezuela del segundo gobierno de Rafael Caldera. La política económica de ambos gobiernos preparó el escenario para la llegada de Hugo Chávez al poder.

2. En la primera década del siglo XXI, cuando Venezuela inicia la redistribución económica a favor de amplios grupos sociales, América Latina se divide, por un lado, entre los países que siguen bajo dominio de las políticas neoliberales,

asumiéndolas con convicción al enfatizar una política económica excluyente, regida por el mercado con una decidida reducción del papel social del Estado, y por el otro, los que llevarán a la práctica un creciente papel protagonista del Estado en función de la reafirmación de su soberanía nacional sobre sus recursos naturales y la puesta en práctica de exitosos programas de redistribución del ingreso.

A nivel regional, por la decidida intervención imperialista estadounidense, desde los primeros lustros del siglo XXI observamos también una escisión entre las naciones latinoamericanas. Por un lado, las protagonistas de la Alianza del Pacífico (Colombia, Chile, México, Panamá y Perú) devenidas paladines del neoliberalismo, y por el otro, un número relevante de naciones del Cono Sur y de la región andina impulsadas por movimientos populares e indígenas que realizaron innovadoras transformaciones a favor de un Estado más activo y propicio a la recuperación nacional de soberanía. No podemos soslayar que, al mismo tiempo, constatamos una reorientación de la agricultura con cultivos como la soya en regiones tradicionalmente productoras de trigo y ganado, y la implementación de políticas de extracción de materias primas a gran escala bajo la promoción y el apoyo de operaciones financieras transnacionales.

El régimen chavista aprovechó los aumentos del precio del petróleo desde 2006 para iniciar una política social distributiva y asistencialista con instituciones e intereses sociales paralelos a los ya existentes. Con la bandera del bolivarianismo impulsó, con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), quizá el proyecto más generoso y exitoso de integración latinoamericana (Lares, 2014) de toda su historia poscolonial. A partir de 2012 la caída de los precios del petróleo afectó a las naciones productoras y a aquéllas cuyo gasto público depende en altos porcentajes de la exportación de hidrocarburos.

Venezuela ha resentido, más que otras naciones de América Latina, los cambios estratégicos que, en materia energética, han puesto en marcha las grandes potencias en función de sus propios intereses, de tal manera que la baja de los precios del petróleo ha afectado su gasto público, que dependía entre 93 y 98 por ciento de los ingresos petroleros. La muerte de Hugo Chávez en 2013 coincide con la caída mundial de los precios del petróleo. No obstante que las condiciones del mercado mundial obligaban a cambios drásticos, los herederos de Hugo Chávez no modificaron su política económica fundada en las importaciones y en una incomprensible reducción de la planta productiva que ha creado un privilegiado estrato “burgués” rentista, devenido burguesía importadora: la “boliburguesía”.

La diferencia entre el gasto público y los recursos de la producción petrolera creció incontenible, generando una inflación que ha devenido hiperinflación. Con menos recursos para importar se ha generado una enorme crisis de desabasto de productos

básicos, medicinas e insumos, una vertiginosa caída del salario real y una expansión social de la pobreza, la inseguridad y la violencia (Moreno *et al.*, 2009). Esta crisis ha erosionado el apoyo social fomentado por el chavismo y la lealtad de grupos sociales beneficiados por su política social. Las elecciones del 6 de diciembre de 2015 colocaron al régimen chavista-madurista, con 17 años de victorias electorales y un uso discrecional de recursos económicos extraordinarios (Curiel, 2014:21; Deniz, 2015:16-17), ante el hecho de haber perdido el control de la Asamblea Nacional y el surgimiento de un contrapoder opuesto a los gestores de la Revolución Bolivariana.

3. La patria de Bolívar muestra una vez más su carácter peculiar. Mientras el resto del subcontinente intenta avances hacia la transparencia y los derechos humanos, contra la corrupción y la opacidad en el uso de los recursos públicos, asume la urgencia del combate contra las desigualdades sociales, empieza a cuestionar el desastre humanitario y ecológico de un modelo pos-extractivista primario, y se formula con preocupación qué alternativas construir frente al “desarrollo” y al “neodesarrollo”, en Venezuela, por su parte, la dirigencia chavista-madurista consolida su orientación parasitario-rentista y militarista, y una exasperada centralización del poder político a través del control del complejo institucional conformado por el Consejo Nacional Electoral, la Suprema Corte, el Banco Central, las Fuerzas Armadas, la Milicia, la Guardia Nacional y los colectivos (Fermín, 2014; Mayorca, 2015:11).

4. Hoy Venezuela ocupa nuestra atención como referente de la izquierda en América Latina. Incide en nuestra reflexión social y en el horizonte de la política, obliga a replantear la sustentabilidad y permanencia de las políticas sociales redistributivas y la urgente necesidad de continuar el proceso de integración política de nuestra región, el gran sueño de Bolívar y, a su manera, de Hugo Chávez. Una reflexión anti-capitalista y pos-socialista resulta impostergable a favor de la construcción de Otro Mundo Posible.

No deseo concluir esta presentación sin reiterar que el objetivo de este número, dedicado a uno de los eventos político-sociales más relevantes de las últimas décadas en Nuestra América, es el de ofrecer un conjunto de análisis reflexivos para tratar de entender y crear, sobre nuevas bases, los cimientos para actuar a favor de nuestros pueblos y consolidar así los sueños de Bolívar, Miranda, Artigas, Morazán, Hidalgo y Morelos.

Por la naturaleza misma del número, hemos decidido cambiar la estructura usual y abrir la sección central desde un principio, añadiendo un testimonio que presenta las voces de los involucrados. Así, comenzamos el número con *A debate: el sueño bolivariano entre el voluntarismo y las pesadillas de la razón: tropiezos y enseñanzas*.

El artículo de Héctor Briceño Montesinos y Friedrich Welsch, “Perfil del chavismo en la cultura política venezolana”, propone un análisis de la cultura política durante el

gobierno de Hugo Chávez, tratando de comprender en qué medida este movimiento político partidista tiene raíces en los valores y actitudes de sus seguidores.

La contribución de Manuel Sutherland, “Crítica a la política económica del ‘socialismo del siglo XXI’: apropiación privada de la renta petrolera, política de importaciones y fuga de capitales”, nos ofrece una lectura del chavismo desde el ángulo de la política económica. A partir de esta perspectiva, establece una clara diferenciación, respecto a la percepción sociológica, de los logros sociales derivados de un aumento exponencial de la renta petrolera que, en su máximo histórico, alcanzó alrededor del 95 por ciento del total de las exportaciones del país durante 2012. Dicha expansión favoreció el crecimiento del gasto social y la transferencia de renta a los sectores de menor ingreso a través de diversos programas sociales (misiones, entre otros).

Héctor Briceño Montesinos, en “Venezuela en transición. El régimen en la encrucijada”, realiza un análisis del sistema electoral venezolano que funcionó entre 1998 y 2013 con base en tres variables fundamentales: 1) el liderazgo y carisma del presidente Hugo Chávez; 2) el *boom* petrolero más importante de la historia de Venezuela, y 3) la manipulación de las reglas del juego electoral a favor de la alianza partidista de gobierno. A partir de estas tres variables se configuró un sistema en el que las élites gobernantes iniciaron cada proceso electoral disminuyendo y controlando la incertidumbre electoral que caracteriza típicamente a los sistemas electorales democráticos. Sin embargo, tras la muerte del presidente Chávez, en marzo de 2013, y la profundización de la crisis económica y social, el sistema político enfrenta un panorama lleno de incógnitas de cara a los futuros procesos electorales.

El análisis de Froilán Alejandro Barrios Nieves, “Venezuela: relaciones de trabajo signadas por el neocorporativismo”, propone una revisión desde la perspectiva de las relaciones entre Estado y sociedad. A juicio del autor, este es un tema permanente de análisis en América Latina, debido a la continua búsqueda de un sistema democrático estable en nuestro continente. Identifica históricamente a los actores del sistema de relaciones de trabajo establecidas por su actor protagonista –el Estado–, su evolución característica y una orientación favorable al control de los trabajadores y sus organizaciones sindicales y gremiales.

Thais Maingon, en “Política social y régimen de bienestar. Venezuela 1999-2014”, revisa el comportamiento de los principales indicadores sociales oficiales de 1999 a 2014, periodo que corresponde al de las presidencias de Hugo Chávez. Analiza el alcance general del régimen de bienestar planteado e implementado por el régimen bolivariano. Establece que, más allá de los cambios efectuados en la política social, se preservan, de una manera diáfana y profunda, los patrones predominantes que caracterizaron la cuestión social desde los años ochenta, cuando ésta entró en crisis.

Concluye que lejos de haber solucionado los déficits sociales más apremiantes de las grandes mayorías, algunos de éstos se han profundizado.

El artículo de George Ciccariello-Maher, “Construir La Comuna”, pone en evidencia uno de los grandes proyectos del régimen del presidente Chávez. Busca, en medio de las complejidades de la época pos-Chávez, no perder de vista la larga continuidad de las luchas de base. Por ello mismo constata que los últimos años no han presenciado una sencilla oposición entre el poder desde arriba y el poder desde abajo, sino una interacción compleja y dialéctica entre ambos. Este trabajo traza algunas de las tensiones y contradicciones del proyecto comunal en medio de una crisis económica y política de dimensiones descomunales.

La reflexión de Margarita López Maya, “La crisis del chavismo en la Venezuela actual”, conduce a una visión general de los gobiernos de Hugo Chávez Frías y Nicolás Maduro Moro a lo largo de 17 años –entre 1999 y 2015–, conocidos en la historiografía venezolana como la “era chavista”. Intenta poner de relieve las características resaltantes del desarrollo socioeconómico y político que se dieron durante esta etapa de la historia de Venezuela, con el objetivo de identificar logros obtenidos y desafíos que hoy confronta la sociedad venezolana, asediada por una crisis global profunda.

En la sección *Testimonio* incluimos el trabajo de Mirla Pérez “Pacto delincuencia y territorialidad”, el cual toca con gran sensibilidad un problema que no es propiamente venezolano pues abarca, sin decirlo, a toda América Latina y adquiere con ello, quizá, una dimensión regional. Realiza un análisis de la delincuencia desde la propia forma de vida del delincuente y proporciona las claves de comprensión que nos permitan encontrar su consistencia desde lo vivido y lo practicado por la persona que delinque. En Venezuela, el fenómeno toma una complejidad inusitada al fusionarse en un mismo sentido la praxis violenta del sujeto con las estructuras del poder político. Tal vez sea ésta una clave para entender lo que ocurre en Latinoamérica.

Por último presentamos la reseña de dos obras sobre el ALBA-TCP –esquema impulsado por Hugo Chávez– escrita por Beatriz Adriana Canseco Gómez. Estas obras analizan 10 años del impacto de este esquema en la integración de América Latina y el Caribe. Éstas son: *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP* y *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. La primera de la autoría de Maribel Aponte García, y la segunda, una compilación de Aponte García y Gloria Amézquita Puntiel. El ALBA-TCP fomentó una integración múltiple fundada en la cooperación y la definición de políticas públicas favorables al desarrollo social, diferenciándose así de los esquemas prevaletentes que hacen énfasis en formas de cooperación económica subordinada a las directrices neocoloniales de las grandes potencias. Estos libros nos invitan a reflexionar sobre

los alcances y las limitaciones del proyecto alternativo de integración latinoamericana propuesto por la Revolución Bolivariana.

Fuentes consultadas

- BATTAGLINI, Oscar (2011), *Ascenso y caída del puntofijismo*, Venezuela, Editorial Galac.
- BAUTISTA URBANEJA, Diego (2013), *La renta y el reclamo. Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa.
- BAPTISTA, Asdrúbal (2010 [1999]), *Teoría económica del capitalismo rentístico*, Caracas, Banco Central de Venezuela.
- BETANCOURT, Rómulo (2013 [1956]), *Venezuela: política y petróleo*, Caracas, Editorial Alfa, 2 vols.
- CORONIL ÍMBER, Fernando (2013), *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa.
- CURIEL, José (editor) (2014), *Del Pacto de Punto Fijo al Pacto de La Habana*, Venezuela, La Hoja del Norte, prólogo de Asdrúbal Aguiar.
- DENIZ, Roberto (2015), “La bonanza que el chavismo dilapidó”, en *TalCual Claro y Raspao*, Venezuela, año 15, núm. 3826, 11 al 17 de septiembre.
- FERMÍN, Yeannaly (2014), “Qué son los colectivos”, en *El Nacional*, Venezuela, 9 de octubre. Dirección URL: <runrunes/nacional/Venezuela-2/160575/que-son-los-colectivos-html>, [consulta: 17 de septiembre de 2015].
- GARRETÓN, Manuel (1997), “Revisando las transiciones democráticas en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 148, marzo-abril.
- HEYDRA, Pastor (2013), *El “Comandante Elías”. Leyendas y realidades. Mutaciones de la violencia revolucionaria*, Caracas.
- LARES, Fermín (2014), *El expediente del chavismo. El rojo balance del socialismo del siglo XXI (1999-2014)*, Caracas, La Hoja del Norte, prólogo de Teodoro Petkoff.
- MAYORCA, Javier Ignacio (2015), “Encuesta. Más de la mitad reconoció haber sido víctima de robo o hurto. 60.8% no vincula el delito organizado con paramilitares”, en *El Nacional*, Venezuela, 23 de septiembre.
- MORENO, Alejandro *et al.* (2009), *Y salimos a matar gente. Investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*, Caracas, CIP, 2 vols.
- OROPEZA, Luis José (2014), *Venezuela: crónica de una riqueza. El valle sin amos*, Caracas, Artesano Editores, prólogo de Guillermo Morón.
- USLAR PIETRI, Arturo (1984), *Venezuela en el petróleo*, Caracas, Urbina y Fuentes.
- VALECILLOS, Héctor (2014), *Sísifo en la tierra de gracia. Mito y realidad de la democracia en Venezuela*, Caracas, Rayuela.

José María Calderón Rodríguez
Responsable del número